



A mi gran amigo
Montevideo, alma de artista,



Y en recuerdo inolvidable de
mi maestro de periodismo
Antonio Montevideo que me
inició en la bohemia, con
gran afecto.-

E. Gieburg

Buenos Aires, 3/3/1986
1930 la.



Guibourg por París y recordando a Gardel

18-6-86

PARIS (De nuestro corresponsal, François Lepot). — A los 93 años, Edmundo "Pucho" Guibourg ha vuelto a París, donde compartió las aventuras de Carlos Gardel, su amigo de la infancia y hasta su muerte.

Guibourg, periodista, escritor y venerable figura de la más pura tradición porteña, entre 1928 y 1934 fue corresponsal en París del desaparecido diario "Crítica", y su radio de acción se extendía a toda Europa y aun fuera de ella.

"Debía seguir de cerca a Mussolini, Hindenburg, Alfonso XII y los comienzos de Hitler y de otros jefes de Estado", recuerda.

Pero Clarín le pidió a don "Pucho" —apodo que le viene de sus principios en el periodismo como dibujante, cuando firmaba con ese seudónimo—, que nos hiciera revivir algunos de sus recuerdos sobre Carlos Gardel.

Desde la infancia

"Cuando yo tenía 6 años y Gardel 9 —recuerda— nos conocimos en el barrio del Abasto, de donde fue también años después 'Pichuco' Troilo. Gardel estudió en la escuela San Idelfonso, en Tucumán y Centroamérica, actualmente avenida Pueyrredón. También fue a Don Bosco. Era la estrella en todas las fiestas colegiales.

"Juntos corríamos por esas calles llenas de color, entre compadritos e inmigrantes, y nos solíamos alzar con alguna fruta del mercado. Como ambos éramos hijos de franceses, nos llamaban 'El francesito de Tucumán' —luego calle Jean Jaures—, y 'El francesito de Tucumán y Anchoarena' —por mí—. Gardel acostumbraba a andar con gente grande que se deleitaba haciéndolo cantar. Yo lo seguía.

"En 1915 interpretaba folklore en un comité político del barrio —apunta—. En 1912 formó el dúo Gardel-Razzano, y yo les conseguí una gira teatral a Brasil. El grupo fracasó como actores, pero el dúo logró un éxito sensacional. En 1915, el día mismo en que Gardel cumplía 25 años, al salir del Palacio de Cristal y llegar a la esquina de Libertad y Agüero, tuvo un incidente con un compadrito y éste le pegó un tiro. La bala, sin orificio de salida, se le alojó en un pulmón. En esos momentos lo acompañaban Elías Alippi, Carlos Morganti y Alfredo Abelenda. Yo estuve a su lado durante toda la convalecencia. El médico decidió no operarlo y le dejó adentro el proyectil. Cuando el cadáver de Gardel fue sometido a una autopsia después del accidente de Medellín se encontró la bala, y no faltaron quienes inventaron una larga historia sobre una disputa dentro del aparato.

"Luego de salir del hospital, Gardel viajó a Tacuarembó para lograr papeles de identidad falsos. Después, cuando consiguió la nacionalidad argentina, expresó una alegría inmensa, pues su situación quedaba regularizada: nacido en Francia, con los años resultaba infractor a las leyes de servicio militar en su país natal. La alegría de Gardel por sentirse argentino era muy auténtica. El nunca se consideró otra cosa que argentino. Cuando su madre, la maravillosa doña Berta, le hablaba en francés, él le entendía, pero le respondía en la lengua del barrio."

Bohemia parisina

"En 1928, Gardel vino a Europa y lo acompañé por Valladolid, Barcelona, Madrid y Bilbao. El regreso a Buenos Aires, y yo a París. Un año

después vino a Francia. Lo esperé a su llegada en tren a esta capital. Vió un tiempo en la calle Levingstone y después se instaló en un departamento de la rue des Arcades, cerca de la Madeleine.

"Aquí filmó Luces de Buenos Aires, con la dirección del realizador chileno Adelqui Millar. En esos tiempos, el entonces joven Tinaire, el marido de Mirtha Legrand, era ayudante del director brasileño Joanville, un hombre de gran talento.

"Pero el debut de Gardel en París fue en un cabaret ya desaparecido, en la calle Blanche, llamado Le Perroquet (El Loro), a la vuelta del Casino de París, donde también trabajó, como en la gran sala Wagram, ahora Empire, además actuó en el cabaret Sevilla, de Manuel Pizarro, otro argentino del barrio del Abasto.

"Manuel Pizarro vivía con su esposa en el Hotel de París, en el número 55 de la calle Pigalle, donde también se hospedaba su hermano Domingo, quien tenía de compañera a una domadora de leones. Con ellos y Mathos Rodríguez jugábamos allí a la bellote, una especie de tute cabrero francés.

"A metros de ese hotel está el lugar llamado Cinco Esquinas. Allí, en otro café ya desaparecido, también jugábamos todos a la bellote con el gran dibujante Gavarni. Frente a este boliche, donde ahora hay una casa de venta de vinos, había un restaurante donde un día cité a Gardel para presentarle a Le Pera. «Te va ser útil», le dije, aunque él ya tenía referencias. Siempre me arrepentí de haber acercado a esos dos hombres: Gardel le tenía desconfianza a los aviones, y Le Pera lo entusiasmó para usarlos..."

Rumbo a Hollywood

"En el hotel Meurice, uno de los más lujosos de París, un día me citó Gardel haciéndome esperar una hora en el salón. Luego bajó y me dijo: «Felicítame, estoy muy contento, voy a filmar en Hollywood», en esa oportunidad me presentó a un amigo suyo, a Charles Chaplin. Con éste se veían en Niza, donde Gardel trabó relación con el multimillonario y mecenas gold, y una dama inglesa muy adinerada que fue su compañera. Como la fortuna de ésta provenía de la fábrica de unos cigarrillos británicos, Cadicamo le puso el apodo de «Madame Chesterfield», que se difundió en Buenos Aires. Este grupo le fue muy útil a Gardel, y como admiraban su talento lo apoyaron para filmar en Hollywood".

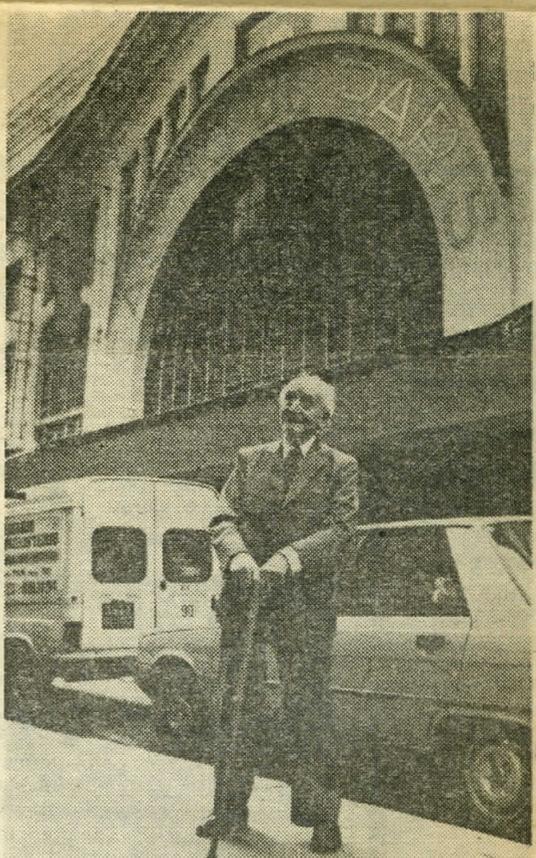
"Carlitos también actuó en el cabaret de los bajos de La Coupole: el café de ese nombre en Montparnase me tiene entre sus fundadores. En la esquina de esa avenida y boulevard Raspail ya existían otros dos cafés entonces famosos llamados Le Dôme y La Rotonde."

La decoración del café La Coupole la hicimos con un grupo de amigos: Pablo Picasso, los pintores Fugita y Vlamink, y el escritor Alejo Carpentier, entre otros nombres que pasaron a la Inmortalidad, y que en ese año de 1928 convivíamos en una envidiable bohemia. Las columnas eran cuadradas y allí dejaron sus pinturas los nombrados. Unas se conservan resguardadas y otras han pasado a museos. Otros pintores que colaboraron fueron Ferer, Derain y Gromair, todos grandes artistas.

"Otro lugar donde nos encontrábamos seguido con Gardel era el hotel Migny, donde yo vivía, en el primer piso. Allí hemos tenido largas tenidas con él y otros amigos. En ese tiempo, el hotel no tenía ascensor



Junto a su nieto, frente al Hotel Migny.



con los años le instalaron uno y está anunciado en la vereda, en el 13 de la calle Victor Masse, en Pigalle; «Todo confort -Ascensor». Está muy cerca del hotel de París y las Cinco Esquinas".

Recorriendo París

La charla de "Pucho" Guibourg fue apasionante. Su extraordinaria memoria desgranó una historia palpable, viva, plena de calidez. Clarín le sugirió una recorrida por los lugares mencionados, para revivir un poco los pasos de Gardel por la Ciudad Luz "que lo amaba". Aceptó inmediatamente.

Pese a sus 93 años, nos cansó de tanto andar, acompañado por su nieto, también llamado Edmundo Guibourg, que del brazo del abuelo está descubriendo París. Han venido invitados por una sobrina del venerable porteño, la señora Elsa Kelly, embajadora argentina ante la UNESCO y se hospedan en su residencia, cuyos ventanales dan al Arco de Triunfo.

Recorrer París con Guibourg fue una fiesta. Su emoción era notoria, lo envolvían recuerdos, disfrutando como un adolescente. Con él hicimos planes para otra visita que desea realizar a Francia. "Debemos volver pronto, porque se le acaba la licencia a Edmundo", explica.

Frente al famoso Casino de París, donde concurre junto al Zorzal.